CC ONG
AYUDA AL DESARROLLO

MEMORIA DE MAR JOANIQUET

ACAPARAMIENTO DE TIERRAS

SANT LOUIS, Senegal, junio 2019

¡De nuevo a Senegal con CCONG!

En 2016 tuve la oportunidad de ir a Toucar, para colaborar en la realización del censo de la población de la zona con alguna discapacidad. Aprovechando mi estancia allí, hice alguna propuesta sobre la posible gestión de residuos no orgánicos, de la cual más adelante algo se llegó a implementar por otros voluntarios de CCONG. Podéis ver la memoria en:
http://voluntariadointernacional.eu/wp-content/uploads/2019/05/mar_joaniquet2016.pdf

Casi 3 años después comento a Rafa mi interés por hacer un reportaje sobre el acaparamiento de tierras, con base en Sant Louis, donde hay proyectos de la organización. Mi interés por la soberanía alimentaria y las injusticias que vulneran los derechos humanos viene de lejos, habiendo hecho prácticas voluntarias en la ONG Justicia Alimentaria VSF.

Soberanía Alimentaria es entender el derecho a la alimentación como un derecho humano básico y garantizado a toda la población mundial

Mujeres y niños participan en la venta de productos locales para generar ingresos, recolectados de tierras aún sin expoliar por empresas multinacionales

Antes del viaje intenté contactar con personas que podían saber del tema para entrevistarlas en Senegal, como Fatou Diop Sall, experta en el tema de robo de tierras y profesora de la Universidad de Sant Louis. La había conocido en una charla en Barcelona cuando fue invitada por Món-3.

Digo intentar, pues hay cosas que pueden no salir como esperas, tanto en los preparativos como sobre todo cuando estás en el país objetivo de tu trabajo, donde tienen un ritmo distinto al que sueles vivir en tu país de origen, otra cultura, otros pensamientos, otras prioridades, etc. Siempre comento que se ha de ir con una

mentalidad abierta, adaptándote al máximo a las situaciones, buscando oportunidades, intentando conseguir lo que pretendes pero sabiendo que hay cosas que se quedarán en el camino, aceptándolas y sin desesperarse. “Hasta donde pueda llegar” era mi pensamiento desde antes de iniciar el viaje. En este caso me encontré que Fatou estaba fuera de viaje en otro país, y el contacto con sus colaboradores que me ofrecía en su último mail contestado, nunca llegó. Esperé, escribí y esperé más, pero nada. Desde Món-3 me dieron ideas de como buscar información. Pero tampoco tuve la ocasión de hacerlas realidad. Por ejemplo contacté previamente por email con el diario de San Louis “Ndarinfo”, solicitándoles una visita y entrevista, pero no contestaron. Una vez allí los intenté localizar en su sede, pero en esa dirección me encontré un local cerrado. Más tarde, supe por los lugareños que los periodistas trabajaban desde casa. Logré un teléfono de contacto, telefoneé, y la respuesta fue que estaban muy ocupados y no me podían atender. O los juristas de la Universidad de San Louis que sabían sobre la legislación de derecho de tierras y titulaciones, cuyo contacto finalmente tampoco me llegó.

Ana, la persona que trabajaba en proyectos de CCONG estaba en el sur del país y no logramos encontrarnos. Hablamos por *watsap* cuando hubo cobertura, y me dio referencias de un agrónomo que sabría del tema. El chico se mostró desconfiado, a pesar de varios intentos y explicaciones del objetivo de mi trabajo y referencias de otros anteriores que había hecho. Sin embargo, una vez ya de vuelta a Barcelona, finalmente se decidió a facilitarme la información que le pedía. Aun siendo él de San Louis, desconocía la problemática de esta región, pues trabajaba al sur del país. Así que con información de otra región hice lo que pude.

Para el trabajo me interesaba la visión de, por ejemplo, un agrónomo con estudios, diferente a la de un ex campesino al que le habían despojado de sus tierras. Mi intención era entrevistar a personas de diferentes sectores de la población, como -especialmente- familias de campesinos afectadas, pero también a alguna mujer activista que trabaja en el tema, a jueces sobre legislación, a profesores universitarios y de escuelas, a organizaciones locales que se movilizaban contra el acaparamiento de tierras, etc. Y si por casualidad encontraba una manifestación, como había visto en publicaciones locales anteriores, eso ya sería una enorme suerte.

Al fallarme los posibles contactos, si intentaba hablar con las personas que encontraba allí, al no conocerme la mayoría no querían dialogar, ya sea por desconfianza, por miedo, etc*.”¿Para qué quieres esta información? ¿Qué vas a hacer con ella? No te conozco, y no sé qué vas a hacer con lo que te diga. ¿Eres periodista?”,* y un sinfín más de preguntas. Les explicaba que quería hacer un fotoreportaje para denunciar lo que estaba ocurriendo, y les enseñaba alguna publicación en papel de tema parecido que ya había hecho.

Lo que logré al final estuvo lejos de todo ello, pero sabía a lo que me atenía, y que podía pasar... No sólo por las pocas entrevistas que al final pude realizar, sino por la dificultad de fotografiar imágenes sobre este tema. ¿Dónde ubicas geográficamente las extensiones monótonas de tierra como son los monocultivos, sin límite visible, si no hay carteles? ¿Cómo lo demuestras si no hay campesinos? Además de encontrarme carteles de “Propiedad privada” o “Prohibido el paso” y de las alambradas y vallas existentes que impedían el acceso a los cultivos industriales, también se sumaba la acción disuasoria de los vigilantes contratados por las empresas extranjeras.

El escuchar de las voces de personas afectadas el sufrimiento que suponía a su existencia el quedarse sin tierra, pude constatar la vulneración de los derechos humanos a estos campesinos y sus familias, el derecho básico a la alimentación, a sus tierras. Sus historias reflejaban lo que previamente había investigado, personalizado en sus vidas concretas y únicas. Finalmente, gracias a ellos pude obtener un resultado óptimo del trabajo, ayudada por la información previa al viaje.

¿Y qué es esto del acaparamiento de tierras?

El fenómeno conocido como el acaparamiento de tierras o "land grabbing", se refiere al aumento en las adquisiciones de tierras a gran escala en países en vías de desarrollo de África, Asia, América Latina, principalmente en el sector agrícola. Las empresas actúan en países emergentes o empobrecidos en connivencia con las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y gobiernos o élites locales.

En los últimos años se ha acrecentado desmesuradamente por varias causas, como por la volatilidad del precio de los alimentos desde 2008, justamente cuando comienza a desplegarse la crisis financiera; también por la crisis energética, que ha despertado el interés por la producción de agrocombustibles y por la crisis económica en los países enriquecidos, cuyos inversores buscan nuevos activos seguros (los cuales han encontrado en las tierras y en los mercados de materias primas alimentarias).

Tanto si es para la producción de alimentos, de agrocombustibles o para la extracción de otros productos, se suele justificar que las adquisiciones se realizan sobre tierras "vacías", "baldías" o "vacantes". Sin embargo, en las regiones donde se está produciendo el acaparamiento se produce la expulsión de comunidades enteras de los espacios en los que vivían, eliminando sus medios de subsistencia. En Senegal, ocupan también zonas fértiles junto a los ríos, como al Norte del país junto al río del mismo nombre.

Este expolio de la tierra provoca la **vulneración de derechos humanos** que sufren la mayoría de personas que se encuentran sometidas a este proceso, así como los crecientes problemas medioambientales que se dan desde el momento que las multinacionales llegan a estos territorios. Tal como denuncia Justicia Alimentaria VSF, las consecuencias son varias: se niega el acceso a dichas tierra a las comunidades locales, se destruye sus medios de subsistencia, se reduce el espacio de las políticas agrícolas que benefician al campesinado, se acelera la destrucción de los ecosistemas y el cambio climático y además distorsiona el mercado.

El caso en Senegal

Según investigadores de EJOLT, el acaparamiento de tierras por parte de Senegindia es uno de los casos más importantes de disputas de tierras entre poblaciones locales y compañías extranjeras que tienen lugar en Senegal, de los cuales el caso más brillante y documentado es el de la compañía italiana Senhuile-Senethanol. La ley actual y el estado del mundo fomentan la injusticia por los derechos a la tierra, con el objetivo de desarrollar el país, aumentar la producción agrícola mediante agroindustrias intensivas y evitar la emigración de los jóvenes, lo cual en la práctica no se consigue, por los pocos puestos de trabajo que genera al mecanizarse la agricultura industrial. Diferentes programas de desarrollo apoyaron inversiones extranjeras, como la Gran Ofensiva Agrícola para la Alimentación y la Abundancia (GOANA) en 2008 y el Proyecto para un Desarrollo Agrícola Inclusivo y Sostenible en Senegal (PDIDAS) en 2014.

El dilema es que el 95% del territorio senegalés es parte del dominio nacional, y el gobierno puede fácilmente otorgar un contrato de arrendamiento de tierras a empresas extranjeras.

Como contrapartida a esta problemática surgen diversas organizaciones de respaldo a los aldeanos, como la local ENDA-Pronat, que apoya a las sociedades campesinas de África occidental en la defensa de sus derechos y en la promoción de un modelo agrícola sostenible. Critica las políticas del gobierno, que dejan a los agricultores y pastores en una situación precaria, ya que las grandes empresas pueden obtener enormes extensiones de tierras y granjas, entrando a competir contra ellos en el mercado. También denuncia las

consecuencias ambientales de las prácticas agrícolas intensivas y de la producción de productos químicos y defiende la agricultura familiar. Forma parte del Marco para la reflexión y la acción sobre la tierra en Senegal (CRAFS), que es una propuesta para reformar la ley de la tierra, para empoderar a los agricultores locales y preservar su acceso a la tierra.

Titularidad de las tierras

Cabe mencionar que en los países empobrecidos es usual que no existan títulos sobre la tierra, sino que se trata de derechos consuetudinarios o comunales, o bien son de propiedad estatal. Las poblaciones expulsadas suelen acabar engrosando los cinturones de pobreza de las grandes urbes y perdiendo la seguridad alimentaria que anteriormente tenían. Conviene recordar que la mayor parte de la población africana se compone de agricultores que dependen de sus propias cosechas para subsistir.
En el caso de Senegal, la gestión de las tierras es competencia del municipio.
En la entrevista al agrónomo Camara Diop, me explica: *A veces sucede que una familia hereda las tierras de sus antepasados (padre, madre o abuelos) los cuales nunca obtuvieron certificados de asignación del consejo municipal y que estas tierras a menudo se dejan en barbecho por 20 años y además no están delimitadas. La problemática se produce cuando otras personas y empresas ocupan estas mismas tierras para realizar actividades agrícolas o mineras.*
El estado no puede hacer frente al problema con los escasos medios que tiene, y es por eso que las ONGs como ARAPAZ ayudan con proyectos para la adquisición de tierras, con certificados de asignación de tierras agrícolas a nivel de las comunidades vulnerables y acompañan el proceso técnico necesario desde el inicio hasta la producción y comercialización, comenta Camara. *Este enfoque permite que las comunidades puedan obtener actividades que les permitirán generar ingresos significativos*.

El exagricultor Soleilman Didal de Mbane relata apesadumbrado: *Vinieron y ocuparon nuestras tierras. Nos dejaron sin nuestro modo de vida y sin los recursos tradicionales transmitidos de generación en generación. Al quedarnos sin nada, mi mujer tuvo que emigrar a Gambia para encontrar trabajo y poder dar sustento a la familia. Al final yo encontré un trabajo de vigilante de la antena móvil, muy mal pagado y de casi 24 horas al día, con lo que mi mujer se ve obligada a ir 6 meses al año a Gambia.*

Ibrahima Sow, de la misma localidad, delata: "*No podemos hacer nada. Ni que llevemos a juicio al Estado, siempre perderemos, pues no tenemos papeles de nuestras tierras. Nos las han invadido y nos hemos quedado sin sustento para nuestras vidas".*

Despojo de tierras. Pistas privadas cierran el acceso a la población local

Alambradas, cercados y torres de vigilancia

El paso por las áreas que han sido acaparadas está restringido. Observo grandes extensiones de terreno rodeados de vallas, alambradas, incluso con torres de vigilancia. Intento hacer alguna foto pero los guardias se acercan y tienes que dejarlo. Has de hacerlo en algún tramo donde no te puedan ver.

"Nos quedamos sin nuestra tierra que nos daba alimento y sustento, y sin trabajo. A mi hijo le propusieron que fuera vigilante de los cultivos de la multinacional, y ahora trabaja para ellos; pero le pagan muy poco", explica Mor Mbodj de la región de Mbane.

Los lugareños se preguntan si serán capaces de sobrevivir a la situación, o se convertirán en trabajadores agrícolas a sueldo de las multinacionales, explotados en sus propias tierras.

Vallas y alambradas rodean los inmensos campos de la agroindustria extranjera

Esto también afecta a la libre circulación, por ejemplo de las actividades ganaderas de la etnia de los peul, que son semi-nómadas y se mueven con sus rebaños en busca de pastos. Las vallas y las pistas privadas les impiden el acceso a donde lo hacían tradicionalmente. Los terrenos que frecuentaban ya no están disponibles. Y con el paso de los años la problemática se agrava por las consecuencias que están sufriendo debido al cambio climático, con periodos de sequía más largos e intensos que antaño.

Rebaños de la etnia peul hacinados junto a agua estancada en la época seca, con falta de terrenos para pastar.
La población con falta de pozos también se ha de proveer de esta **agua no potable**.

Movilización de la población

En varios casos la población de Senegal se ha movilizado para evitar este usurpamiento de tierras.

Al sur de San Louis, el caso del acaparamiento de tierras por la agroindustria por Senegindia SARL en la comunidad de Diokoul ha provocado enfrentamientos violentos. Tal como investigaron miembros del programa Ejolt, en el 2016 dicha empresa recibió un contrato de arrendamiento para la concesión de 1.000 hectáreas. El proyecto implica la explotación intensiva de la tierra para producir patatas. La población afectada sigue movilizándose contra el desplazamiento forzado de campesinos y pastores. Acusan a Senegindia y al Consejo Municipal de ceder sus tierras a una empresa privada sin consultarles. Se llevan a cabo actividades de sensibilización (sentadas, publicaciones de prensa, emisiones de radio y televisión, protestas masivas, cartas abiertas al presidente, etc.). Los manifestantes recurrieron ante el Tribunal Supremo, que ordenó la cancelación del procedimiento el 22 de diciembre de 2016, por violación del artículo 18 del Decreto Nº 64-573 de 30 de julio de 1964 sobre el dominio nacional. El mismo día, la gendarmería de Kébémer arrestó a 5 campesinos acusados de destruir el equipo de la empresa. En respuesta a los hallazgos, varias asociaciones y ONGs firmaron una declaración para su liberación. Moustapha Bâ, una de las personas arrestadas y miembro de la Liga Demócrata, se sintió enferma durante su detención y murió después de 5 días en el hospital. Los campesinos fueron finalmente sentenciados a 6 meses y una multa de 250.0000 FCFA (alrededor de 300 €) el 25 de enero de 2017.

Al llegar a Diokoul encontré a varias personas, pero se mostraron reacias a hablar. Lo que sí llegaron a decir es que en la salida del pueblo encontraría la nave de color azul que la empresa construyó para ejercer sus futuras operaciones.

Nave de la agroindustria Senegindia SARL en la comunidad de Diokoul

Como Diokul, desgraciadamente también otras comunidades han tenido que hacer frente a las autoridades locales, con protestas y denuncias. Según me comentan los lugareños, han logrado detener a varias agroindustrias, y cada vez se producen menos acaparamientos de tierras gracias las movilizaciones de los afectados. Pero es una lucha que continúa, y donde se deforestó o suplantó la agricultura tradicional para cultivar los monocultivos, ya se despojó a la población local de su subsistencia y modo de vida. El caso de la deforestación es bastante usual, incluso en áreas protegidas como en la Reserva Ndiaël. Ya no hay posibilidad de reversión, ni de obtener ninguna indemnización.

Carteles de propaganda y medios de comunicación

Lo que he observado en varias ocasiones, y que no deja de sorprender, son los diversos carteles de propaganda de promoción sobre la seguridad alimentaria, de reforestación, etc., como éste en la comunidad de Bandegne. ¿Será para reparar el daño causado con la deforestación para cultivos industriales, o coexisten las dos actividades, la negativa y la positiva?

Carteles propagandísticos de proyectos de seguridad alimentaria: comunidad de Diokoul

Varios medios de comunicación locales difunden la problemática del resultado de las inversiones extranjeras en la región. La población suele estar en desacuerdo con dichas inversiones, aunque les prometan trabajo y salario. En el caso que aceptaran, ellos saben por experiencias anteriores que se volverían "semi-esclavos" de las multinacionales, pues los salarios son ínfimos, con jornadas extasiantes, y se verían obligados a comprar los alimentos que antes ellos producían.

En este caso, del periódico *SudQuotidien*, con la noticia de noviembre de 2018 y de *Ndarinfo*, marzo 2017:

SudQuotidien diario

http://www.sudonline.sn/des-milliers-d-hectares-affectes-a-des-investisseurs-etrangers-sans-l-accord-des-populations_a_41733.html
SAINT-LOUIS - RECRUDESCENCE DU PHENOMENE DE L'ACCAPAREMENT DES TERRES

DES MILLIERS D'HECTARES AFFECTES A DES INVESTISSEURS ETRANGERS SANS L'ACCORD DES POPULATIONS

Yves TENDENG | 31/10/2018 | 09H22 GMT

Combat des femmes pour leurs droits à la terre : cas des femmes de Ndiael contre Senhuile

07/03/2017 |

Al Norte de Sant Louis, la azucarera de Richard Toll necesita abastecerse de caña de azúcar, otro monocultivo que ha reemplazado a los tradicionales, eliminando así la soberanía alimentaria de la población local. Como bien se sabe, otro efecto negativo de la agroindustria es la gran utilización de pesticidas que contaminan el suelo y las aguas subterráneas, además de provocar la pérdida de biodiversidad.

Industria azucarera en Richard Toll, la única del país

Enormes extensiones de terreno vallados para el monocultivo de la caña de azúcar sustituyendo a la vegetación endémica, árboles frutales y cultivos tradicionales

Finalmente, veo con esperanza que la población local cada vez tiene más medios para defender sus derechos y que se está movilizando ante tales injusticias, apoyada por algunas organizaciones. En el presente y en el futuro pueden presionar para que no surjan nuevos acaparamientos de tierras. Hay que seguir denunciando desde aquí a los responsables. Para acabar, transcribo estas palabras de la ONG Justicia Alimentaria VSF:

"ACCESO A TIERRA, AGUA, SEMILLAS"
Estamos en contra de la privatización y mercantilización de los bienes comunes,
luchamos por el acceso a los recursos naturales como tierra, agua semillas.
De ahí la necesidad de reformas agrarias que garanticen al campesinado vivir de la tierra que trabaja,
mantener el agua en su calidad de bien público"

Mi profundo agradecimiento a todos los que me abrieron de alguna forma una parte de su vida y se atrevieron a hacerla pública. Gracias a sus historias he podido aprender de esta realidad y darla a conocer de algún modo.

Agradezco a la organización CCONG y a Rafa por acogerme de nuevo, así como a los que me han facilitado realizar las entrevistas locales, posibilitado vivir esta experiencia, a Maite y Alexis de Món3, y a todos los que me han orientado en el proceso.